



CHILE: NI DESPRECIO NI PURO AMOR

por Patricio Ríos S.

Brazos femeninos. Dos brazos que en sí son también escritoras: varias cicatrices o signos de carne trepan por su piel hasta el borde de las mangas de su blusa veraniega. "Es una historia muy larga y no sé si la he hecho pública alguna vez", dice Diamela Eltit - dos libros publicados: *La América* (1983) y *Por la patria* (1986) - con sencillez.

Sus producciones, sin embargo, no son sencillas. Refiriéndose a su obra, elitos comentarios han hablado de "literatura experimental", cuestión que en muchas ocasiones es sinónimo de "cosa volada", "difícil". Por su parte, una de las figuras de la poesía nacional, Humberto Díaz Casanueva, en una entrevista del año pasado habló de ella como de "una joven que ha revolucionado los géneros, el estilo, la semiótica". Es decir: joven, pocos libros y ya terrible. Su obra irrumpe abriendo caminos, hacéndonos en el contra del pelo de la tradición. Es otra cosa, otra concepción. ¿Vanguardia literaria?

"No sé si vanguardia. Después del 73 se opera una ruptura política y también lingüística. En lo cotidiano hubo un nuevo cómo decir las cosas y qué decir. Por lo mismo, toda producción literaria fue alterada. La cosa distinta de la generación literaria emergente yo me la explico a partir de esta toruosa manera de nombrar la realidad que hay en la vida cotidiana. En mi caso debo agregar mi percepción de la literatura. Creo que la novela nacional es tremendamente represiva. He buscado, entonces, una manera de estructurar una obra sin esta represión de la novela que conocemos, pidiendo prestados algunos rasgos de otros géneros, como el de la poesía, del teatro, del ensayo".

Sus dos libros comparten una misma obsesión: la marginalidad, "cosa que no es, en absoluto, inédita", dice, "a este respecto pertenecemos a una larga tradición literaria representada por Manuel Rojas, Carlos Droguett, Marta Brunet, José Donoso, entre otros y para citar algunos nombres". Cierta. Su obsesión no es novedosa. La marginalidad llena un buen espacio en la literatura chilena. Sin embargo, su manera, su modo de aludirla sí que lo es. "Fracurada", como dice ella, "no acalada, no conformada, no estatica", afirma, refiriéndose a *Por la patria*, su última publicación. "Quise asumir allí una marginalidad que es el resultado de complejas cruces ideológicas, ideológicas

que siempre quedan cortadas en relación a la realidad y que han permitido la larga pesadilla que estamos viviendo".

UN LABERINTO

En verdad, *Por la patria* se desarrolla en un estilo fragmentario, en donde lo que se cuenta rueda, pero sin progresión lineal y en donde los personajes apenas si sostienen alguna identidad, en ningún caso psicológica. Es decir, todas las convenciones del género hechas trizas. En cambio hay delirio, asaltos a la realidad, concéntricos, superpuestos, paralelos. Para el lector común, entonces, probablemente -o con toda seguridad- un laberinto inhabitable. ¿Una literatura sin lecturas, Diamela Eltit?

"No. Mi campo de lecturas reales está compuesto por personas inmersas en realidades culturales. Los ejes literarios que yo manejo -español antiguo, el habla, la literatura clásica española, etc.- hacen que la gente que pudiera entrar en los códigos que yo estoy abriendo en este momento sea poco numerosa. Sé que no estoy inserta en el campo de la lectura dominante. Lo que yo hago no es co-

munante. Es importante, que es otro cuento".

Mujeres. En *Por la patria*, la presencia femenina es determinante. Los roles de la mujer llenan los espacios físicos: población, har, cárcel -en que transcurre la narración. "Quise hacer una épica de la marginalidad", sostiene. Sí, y de la mujer, podría agregarse. "Personajes no solamente sobrevivientes, sino combatientes". Sus conflictos se entretejen con materia humana. Marcadamente con: deseo, Renc y deseo, incesto. "Un conato, entre madre e hija. Quise trabajar a la madre como un ente sexualizado. La pulcra pulsión sexual de un hijo tiene que ser hacia la madre, no hacia el padre, por eso el contacto físico, en la gestación y en sus primeros años, es con ella. Hay que repensar el problema de la madre", advierte. Por otra parte, en su creación, el macho es también el objeto del deseo. Las hembras se lo disputan. Pero representa, al mismo tiempo, el poder, la tradición, la amenaza. Se cierra, así, lo que pudiera ser una lectura de la marginalidad rabiosamente militante del feminismo, en alguna de sus vertientes. "Puede ser", responde, "pero yo no usé la jama el so-



Diamela Eltit

CAUSE 100 D. 2311 NA 03 DE 1987

200016 RCO 259664

Chile, ni desprecio ni puro amor [artículo] Patricio Ríos S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ríos Segovia, Patricio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile, ni desprecio ni puro amor [artículo] Patricio Ríos S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile